

Pablo Neruda. *CANTO GENERAL. MANUSCRITOS ORIGINALES. EDICIÓN FACSIMILAR*. Santiago: Corporación Patrimonio Cultural de Chile, Aguas Andinas, Ley de Donaciones Culturales, 2013. 550 p.

La publicación facsimilar de los originales de *Canto general* es un verdadero suceso editorial, tanto por el valor de los documentos que contiene, como por el cuidado que se puso en todos los aspectos de la edición, y además, porque se trata de una de las obras más importantes de la poesía hispanoamericana, a la que el mismo Neruda calificó como “mi libro más ferviente y más vasto”.

La disponibilidad de esta colección abre perspectivas nuevas para los estudios del libro y desde luego facilitaría la preparación de una edición crítica, que es tarea que está pendiente.

La historia de esta edición facsimilar comienza, hace más de cuarenta años, cuando el poeta y bibliófilo César Soto, “armado de una ardiente paciencia”, fue reuniendo los originales que el poeta había ido dejando en los años de la larga escritura de este libro, que inició en 1938 y concluyó en 1949.

Porque *Canto general* tiene su propia historia, llena de peripecias, historia que inevitablemente se confunde con algunos de los períodos más agitados de la vida de Pablo Neruda.

En efecto, en esos once años, el poeta tuvo experiencias decisivas, como su visita a las ruinas de Macchu Pichu, en 1943, que lo llevaron a cambiar el proyecto, de modo que el canto nacional chileno inicial, se expandió hasta abarcar a todo el continente americano. Y fue en la época de persecución y clandestinidad que vivió Neruda entre 1947 y 1949, cuando escribió la mayor parte de la obra y le dio su forma final. De modo que *Canto general* salió secretamente de Chile, por pasos cordilleranos de contrabandistas y cuatreros, junto con su autor.

Todas estas circunstancias hicieron que los originales quedaran dispersos. Como se ha dicho, César Soto se propuso reunirlos, tarea que logró cumplir en treinta años de búsqueda, a partir de 1973.

César Soto siguió la pista de los manuscritos en diversos lugares y con distintas personas, como las casas en las que estuvo escondido el poeta y las familias que lo albergaron. La indagación que llevó finalmente a reunir estos originales, podría considerarse, tal vez, como un modelo de recuperación del patrimonio documental relacionado con la poesía chilena.

En esta edición se trató de conservar el orden que el mismo Neruda le dio al libro. Es el que aparece en sus dos primeras ediciones, hechas en México y Chile, en 1950¹,

¹ *Canto general*, México, imprenta Talleres Gráficos de la Nación, 1959. Edición de autor, 567 pp., y *Canto general*, América, 1950. (Edición clandestina del Partido Comunista de Chile. Pie de imprenta falso: “Imprenta Juárez, Reforma 75. Ciudad de México), 468 pp.

orden que se ha mantenido, con muy pocas variaciones, en las múltiples ediciones que desde entonces se han venido haciendo de esta obra. No obstante lo anterior, los editores privilegiaron el criterio de no intervenir los originales y de mantener la integridad de cada página y también la continuidad de algunas series de páginas foliadas. Pero, aun cuando se desechó la opción de cortar páginas o series para intercalar textos, se trató de alterar en la menor medida posible el orden original del libro.

Para Neruda la vida clandestina fue una oportunidad para dedicarse a terminar de escribir su *Canto general*, y a estudiar los temas y disponer los capítulos. Parte de este proceso puede encontrarse en el apéndice de esta edición, donde se incluyen, entre otras cosas, tentativas de índices generales y de índices de algunos de los capítulos del libro.

En este mismo apéndice hay también anotaciones del poeta, sobre temas del libro, entre ellas, por ejemplo, una que dice: “A los negros de América”, materia que finalmente no incluyó en esta obra, aunque sí lo hizo, diez años más tarde, en *Canción de gesta*.

Como se advierte en las notas sobre la edición, en estricto rigor, los documentos que se reproducen en este libro, son en su mayor parte “mecanoscritos originales con anotaciones autógrafas”. Son textos mecanografiados, con correcciones y adiciones manuscritas. En algunos casos se anota la fecha en que se escribieron ciertos poemas o capítulos. En el capítulo “Los Conquistadores” se encuentran anotaciones sobre la historia de los originales. Allí Neruda certifica que se trata “del primer original directo (...) escrito en el mes de julio de 1948 entre Valparaíso y Santiago”. Añade que lo deja “en testimonio de cariño a la familia Perelman – Ide y a sus innumerables y simpáticos azotes que contribuyeron a mi trabajo con la ebullición de sus jóvenes vidas en mi alrededor.”

En el título del libro se indica que se trata de la colección de César Soto. Esta precisión es necesaria, porque los originales que se publican no son los únicos que existen. Hay también originales de algunos capítulos de *Canto general* en los archivos de instituciones como la Fundación Pablo Neruda y la Universidad de Oxford, y en poder de otros coleccionistas particulares.

Suponemos que, al menos en algunos casos, debe existir más de un original de un mismo texto, aunque en distinto estado de elaboración. Dentro de este mismo libro puede advertirse que hay documentos que, por sus abundantes correcciones, parecen tener el carácter de borradores; otros, en cambio, son o se acercan mucho más a una versión final.

La edición se completa con un dossier fotográfico que muestra a Neruda en momentos y circunstancias asociados con la escritura y publicación de su *Canto general*.

La calidad material del libro es notable. La encuadernación en tela reproduce la de la edición mexicana de 1950, con lo que parece enfatizar que, más allá de su valor literario, este libro tiene una historia interesante, y leerlo en sus primeras ediciones

o en sus originales, vincula al lector con esa historia y con la gestación misma de la obra. A este valor, desde luego hay que agregar el enorme interés que estos originales tendrán para los estudios filológicos y literarios.

Darío Oses
Fundación Pablo Neruda